

# El arte republicano de Lorenzetti

Roberto García Jurado

UNA DE LAS MÚLTIPLES FORMAS que ha adquirido la relación entre la política y el arte es la utilización de éste con fines didácticos y formativos. Es el caso del fresco *El buen gobierno*, pintado por Ambrogio Lorenzetti para el salón del consistorio del Palacio Comunal de Siena entre 1337 y 1340. Por esos años, Siena estaba gobernada por el régimen republicano del llamado Gobierno de los Nueve, que se mantuvo desde 1287 hasta 1355. En esa época, la ciudad era un centro financiero y comercial de enorme relevancia no sólo para Italia, sino también para el resto de Europa. El Gobierno de los Nueve estaba compuesto de reputados comerciantes y banqueros, que se sucedían cada dos meses en el cargo e imprimían al gobierno de la ciudad un impulso económico y financiero acorde a su misma extracción.

En esta misma época el Gobierno de los Nueve mandó construir varios edificios públicos para la ciudad y encargó a algunos de los pintores más reconocidos de la época una serie de obras, entre las cuales destaca el fresco de Lorenzetti, sobre el que trata el libro de Quentin Skinner *El artista y la filosofía política* (Madrid, Trotta, 2009).

Skinner es uno de los más reconocidos y prestigiosos historiadores de las ideas políticas de hoy. Autor del clásico *Los fundamentos políticos del mundo moderno*, indispensable para profundizar en las ideas políticas del Renacimiento y la Reforma, también destacan en su obra un estudio sobre Maquiavelo y *La libertad antes del liberalismo*. Además, junto con John Dunn y J. G. A. Pocock ha formado una corriente historiográfica a la que se ha denominado la Escuela de Cambridge, caracterizada por examinar el pensamiento

político de cada autor más por sus implicaciones prácticas, concretas e inmediatas que por su significación para la posteridad.

El fresco de Lorenzetti ocupa tres muros del salón y está dedicado a retratar los efectos que produce en la sociedad su forma de gobierno: da a entender que el buen gobierno propicia la concordia, la paz y la abundancia, mientras que el mal gobierno induce la discordia, la guerra y la tiranía. Más allá de las implicaciones evidentes de la obra, la elaborada interpretación de Skinner parte precisamente de los propósitos educativos y cívicos del pintor, ya fueran éstos originados en su propia inspiración o sugeridos por los patrocinadores del trabajo.

La obra ha suscitado múltiples interpretaciones; en el campo de la política sobresalen dos: ésta de Skinner y la de Nicolai Rubinstein, uno de los especialistas en el renacimiento más renombrados. Más aún, podría decirse que el propósito central de este libro es refutar la interpretación de Rubinstein.

El argumento fundamental de Rubinstein es que las ideas republicanas implícitas en la obra de Lorenzetti reciben directamente una influencia tomista y aristotélica. En cambio, Skinner piensa que no es así, que la inspiración del pintor debe encontrarse en el pensamiento republicano prehumanista del siglo anterior, sobre todo en autores como Orfino da Lodi, Giovanni Viterbo o Brunetto Latini.

Skinner argumenta que no sólo puede encontrarse esta inspiración en la obra de los autores del siglo XIII, los cuales a su vez se nutren directamente de los autores clásicos

romanos, sino que las traducciones latinas de las obras de Aristóteles, sobre todo la *Ética nicomáquea* y la *Política*, se dieron a conocer después de que estos autores publicaran su obra, por lo que ellos no pudieron recibir una influencia directa del aristotelismo.

Para Skinner, esta diferencia es sustancial, definitoria. No se trata sólo de una diferencia de personas o tradiciones, sino de una implicación política de la mayor relevancia. Mientras que para Aristóteles y Tomás de Aquino el mejor gobierno es la monarquía, el gobierno mixto o el que mejor se adapte a las circunstancias de cada sociedad, para los autores prehumanistas del siglo XIII el mejor gobierno es categóricamente el republicano.

Como puede observarse, ésta no es una diferencia de grado o de matiz, sino una diferencia absoluta. La distinción de Skinner es relevante además porque le permite establecer una linealidad y continuidad entre el pensamiento republicano clásico romano y el moderno: una tradición que pasa por autores como Lodi, Viterbo, Latini y muchos otros que

les precedieron, y llega hasta Maquiavelo, piedra de toque del pensamiento político moderno.

La interpretación de las ideas políticas es una tarea compleja, siempre controvertida, por decir lo menos. Y si extraer interpretaciones claras y transparentes de textos escritos es bastante difícil, cuando se trata de obras plásticas, la dificultad aumenta. Skinner tiene razón en presumir la influencia de los autores republicanos prerrenacentistas, aunque no parece suficientemente fundamentado excluir la posibilidad de la influencia aristotélica, ya que si bien los autores del siglo XIII no tenían a su disposición las traducciones latinas de Aristóteles, Lorenzetti, un siglo después, bien pudo haberlas conocido.

En todo caso, la propuesta de Skinner es sugerente y estimulante. Trata de restablecer las líneas de una tradición republicana que se creía interrumpida y perdida, y cuyo rescate permite entender mejor las aspiraciones de libertad y equidad presentes desde la misma gestación del mundo moderno. 

*Alegoría del buen gobierno* (fragmento), Ambrogio Lorenzetti, Palacio Comunal de Siena, Italia.

